
SPR

SPANISH AND PORTUGUESE REVIEW

OPEN ACCESS

**Entrevista al profesor Jaime Salazar
sobre sus vivencias alrededor
del idioma indígena quechua de los Andes**

Yuliana Kenfield

Spanish and Portuguese Review 1 (2015): 137–45

Spanish and Portuguese Review files are licensed under a
**Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives
4.0 International License.**



Entrevista al profesor Jaime Salazar sobre sus vivencias alrededor del idioma indígena quechua de los Andes

Yuliana Kenfield

University of New Mexico

Debo empezar contando cómo conocí a Jaime Salazar. Fue cuando los resultados de una búsqueda de Internet me arrojaron una lista, no muy extensa, de enlaces sobre lecciones de quechua, y fueron el blog y los videos en YouTube de Jaime que me llamaron la atención por sus explicaciones trilingües. Al leer sus ejemplificaciones sobre particularidades del quechua/runasimi, entendí rápidamente el compromiso de Jaime por realmente llegar al lector interesado en aprender esta lengua originaria de los Andes. Según el mapa interactivo de las lenguas de peligro de extinción de la UNESCO, este idioma está calificado como vulnerable. La técnica explicativa de Jaime Salazar incluye una comparación con otros idiomas como el ruso, el griego, el portugués y otros idiomas más, demostrando su interés de acercarse a una amplia audiencia. Para mí, los recursos de Jaime me llevaron a recrear un pedacito de los Andes en mi conciencia. Luego de escribir un comentario y un par de preguntas críticas sobre la sintaxis del quechua en su blog, recibí la respuesta electrónica casi inmediata del señor Jaime. Y luego de un intercambio de comunicaciones vía Skype, sentí la necesidad de entrevistarle. Una de mis razones para entrevistarle tiene que ver con mi deseo de documentar testimonios de gente andina. Debido a que para la persona andina quechuahablante no es tradición común depositar conocimientos en archivos, libros o artículos de investigación, muchas veces las interpretaciones de investigadores no andinos son los únicos recursos para el lector; lamentablemente, a pesar de la buena intención, no son siempre interpretaciones fiables. El idioma quechua es de origen oral y ello está afortunadamente motivando ya a muchos a tener la labor de oír y documentar más y más las experiencias, conocimientos y saberes antes excluidos. Conversar con y entrevistar al señor cusqueño Jaime Salazar podría tomar muchas sesiones debido a su vasto conocimiento sobre temas relacionados al quechua/runasimi. Lo óptimo para esta entrevista sería conversar juntos en alguna *pampa* (loma) o *patapata* (andén). Pero, por ahora, desde lejos, me apresuro a preguntar lo siguiente.

Yuliana Kenfield: ¿Qué representa para ti el idioma quechua o runasimi? ¿Por qué diferencias las denominaciones quechua y runasimi?

Jaime Salazar: La lengua quechua es, en verdad, una de las lenguas madre de todo andino, independiente de dónde venga su lengua paterna. Así, como se habla el castellano en este lado de América, también se tiene que cultivar nuestro idioma milenario, no solo porque es majestuoso, sino porque la lengua mantiene en su esencia el pensamiento de nuestros ancestros y debemos apreciar la calidad de su filosofía para contribuir con nuestra sociedad, que no está del todo perdida. Y porque se tiene que honrar la vida asimilando los logros de nuestros antepasados, de forma que ellos no hayan vivido en vano. Quechua, valle, es en principio denominación de región natural, así como Yunga, Rupa-Rupa, etc. El etnónimo o gentilicio quechua surge, entonces, de modo muy natural, por extensión aplicado al hombre del valle; posteriormente, el mismo término se aplica a la lengua de este hombre y su grupo humano. Por otro lado, runasimi es la denominación que se le da a esta lengua por haberla sobrepuesto a las demás lenguas andinas como vehículo exclusivo de comunicación en todo el imperio incaico. Runasimi, la lengua de la gente, llega a entenderse en castellano de la época como “la lengua general”. Hoy en día podemos alternar entre quechua y runasimi, así como alternamos entre castellano y español, chino y mandarín, etc. Este fenómeno se da cuando las lenguas alcanzan proporciones continentales.

YK: Gracias, Jaime, por acercarnos a la etimología. Siempre que se habla de un idioma se habla de una cultura, de la familia. ¿Con quién te identificas? ¿Cómo describirías tu comunidad y tu lugar de nacimiento?

JS: Soy urqueño de nacimiento y vivencia primera; mi comunidad es abiertamente bilingüe; todos tienen conocimiento del quechua, desde el básico que se maneja a diario en plazas y mercados hasta el avanzado que con suma destreza manejan nuestros mayores en toda reunión por más insignificante que sea.

YK: Al hablar de Urcos, me acuerdo mucho del famoso pan urqueño. Bueno, teniendo en cuenta al lector internacional, ¿podrías ubicarnos geográficamente sobre tu lugar de nacimiento?

JS: Claro, Urcos es capital de la provincia de Quispicanchis, una de las trece cusqueñas, en el sur del Perú. Urcos está a 42 kilómetros de Cusco rumbo a Puno; tiene una famosa laguna donde se sabe que arrojaron oro y la cadena de Huascar Inca para que no cayera en manos de los castellanos. También se cuenta que el Wiraqochan descansó en Urcos y, por ello, uno de sus cerros tiene ese nombre. El río Vilcanota, llamado Willkamayu en época incaica, el Río Sagrado, es extenso en su paso por Urcos.

YK: ¿Por qué te trasladaste de tu lugar de origen? ¿En qué lugares viviste?

JS: Desde pequeño he viajado bastante porque mi padre era oficial de policía; vivimos en muchos pequeños pueblos del Perú—Acobamba, Tarma, Yanahuanca, Huancayo, Pasco, Urubamba. Me desarrollé profesionalmente en Lima y en los Andes como supervisor de perforación para Andes Drilling. Viví en Tintaya un año; luego, volví a Lima para supervisar minas en Nazca, Huaraz, Cajamarca, Apurímac, etc. Lamentablemente, tuve que dejar la hermosa Lima y mi país por riñas familiares.

YK: Cuando veía tus videos en YouTube me llamó la atención que mencionaste a Brasil frecuentemente. ¿Desde cuándo vives en Brasil? ¿Qué te llevó a vivir en Brasil?

JS: Cuando mi padre era capitán en 1986 y yo guía de turistas, llevaba grupos hasta la frontera boliviana pasando por lagos Sandoval y Valencia, los restos del Fitzcarrald, Laberinto, Mazuco, etc. Una vez en trocha boliviana me fue fácil subirla hasta Cobija y cruzando el río me enamoré del Brasil; regresé de vacaciones en 1994 con mi entonces enamorada. Le propuse quedarnos en definitiva; no aceptó por su familia. Le dije que si algún día riñéramos concluyentemente, yo, a Brasil, me vendría a rehacer mi vida. Vivo en Brasil desde diciembre de 1998; nunca quise salir del Perú pero no tuve alternativa por la intromisión, en mis particulares de familia, de mi suegra y sus parientes fujimoristas.

YK: ¿Ahora que vives en Brasil, cuándo usas el idioma quechua?

JS: A veces me encuentro con bolivianos o ecuatorianos y charlamos en quechua; el otro día conocí a una anciana en el parque central. Era boliviana y su acento muy puro. Hablaba poco castellano; charlamos aménamente. También con mi padre en su reciente visita y con mis tías por teléfono. Por internet a diario con varios contactos.

YK: Bueno, me imagino que con todas estas experiencias geográficas y pluriculturales tienes muchas anécdotas. Regresemos en el tiempo. Cuéntame sobre tu infancia. ¿Cuáles eran las fuentes de conocimiento para ti?

JS: Lo que más recuerdo de mi infancia es los viajes en tren con mi abuela a Juliaca, a comprar mercadería para su tienda en Urcos. En el camino siempre oía a mi abuela comunicarse en quechua; sé que ella también dominaba el aymara pero poquísimo asimilé de esta bella lengua. Es recién ahora que la he estudiado. Un pasaje recurrente en mi memoria es las veces que mi abuela me señalaba los nevados y me decía que era la morada de los condenados. También recuerdo que en mi infancia me vestían de doctorcito para bailar en las festividades de Urcos

y con mi bastoncito y traje negro hacía la danza que hasta ahora recuerdo bien. Mis primos, un poco mayores, también participaban en las danzas, algunos de *pauluchas* (i.e., *ukukos*), otros de chilenos, etc. Especialmente en la fiesta de *Qoylluriti*, a la que llegan millares de peregrinos procedentes de diferentes territorios.

YK: Realmente muy colorida la infancia tuya, ¿y en tu infancia con quiénes recuerdas haber hablado en runasimi y con quiénes en castellano?

JS: La tienda de mi abuela materna, Isabel Zea de la Riva, era la primera a la entrada de Urcos por los puentes y por la estación del tren. Desde chico conocí al que nos traía carne y queso de Ayaviri y le hablábamos en quechua naturalmente. Mi abuela le apodó “el tirano”, nunca supe su nombre. Recuerdo siempre que fluía mucho runasimi en cuanto este alzaba su romana para dictar el precio. Mi castellano era más estimulado evidentemente por la oficialidad de esta lengua en nuestro medio andino, pero siempre había ocasión de articular varias frases runasimi entre amigos y parientes. Una frase que está bien clavada en mi memoria es de la chica que entraba a la tienda gritando: *Mantayyyyy, qhachuta apamushaykiuuuuuuuu...* Esto se traduce al castellano como: ‘Señoraaaaaaa, te estoy trayendo pastoooooo’. Es porque mi abuela criaba sus cuyes en la cocina de barro que se hizo para ese propósito.

YK: ¿Qué quieres decir con “oficialidad”?

JS: El castellano es lengua oficial en nuestro medio porque las escuelas y demás instituciones lo cultivan, a esto me refiero. Por otro lado el quechua es oficial solo en el papel y en la práctica andina pero sin ningún sustento oficial. Es muy importante que las autoridades tomen conciencia porque las lenguas andinas no son lenguas muertas; se cultivan a diario en los Andes, aunque con limitaciones gramaticales a falta de textos y material serio. Creo que estamos en camino a ello. Ya hay mucha gente dedicada a esta tarea. Hace falta que el gobierno recapacite y entienda que estas lenguas son oficiales y tienen que ser promovidas activamente para el bien de nuestra identidad y con ello calidad de vida para los ciudadanos de cualquier rincón de los Andes.

YK: ¿Crees que es posible que el runasimi o quechua logre un papel más oficial en la práctica futuramente? ¿Cómo se lograría eso?

JS: Sí, creo mucho en el rol activo de la lengua quechua a futuro y se torne más activo en la promoción de valores andinos que la cultura occidental ha desmerecido por siglos debido a su ceguera ante el lucro a cualquier costo, llegando al extremo de destruir paulatinamente nuestro propio entorno por tomar los recursos indiscriminadamente—no tomarlos, sino asaltarlos. El andino

toma el fruto y reverencia el árbol, lo cuida y espera nuevo fruto; el occidental toma el fruto, saca las ramas, saca la corteza, tumba el árbol y se aprovecha de cada partícula de esta entidad natural al punto de exterminarlos y con ello la propia vida. El quechua mantiene valores fundamentales para la protección de la vida en todo momento, esto es impregnado en los verdaderos runas. Yo creo que la gente está tomando conciencia cada vez más de la importancia de nuestra lengua. Los muchachos ya han comenzado a perder la vergüenza; ya han salido medios de comunicación masiva en quechua, aún tenue pero es buen comienzo. A esto le sigue más dedicación hasta que la lengua se torne oficial en toda dimensión y sentido absoluto del término.

YK: Regresando a las enseñanzas con las que creciste, cuéntame sobre tu niñez. ¿Cuáles eran las fuentes de conocimiento?

JS: Mi primera maestra en el 51030 de Urcos era mi tía Guillermina Pareja; esta tía había crecido en Marcaconga, Acomayo, comunicándose enteramente en quechua cuando mi abuela, su madre, era la única maestra de la única escuela, así, la única autoridad en el pueblo. Posteriormente gané muchísimo conocimiento de mis dos abuelas porque curiosamente siempre me encantó escucharlas y a ellas hablar, enseñar y compartir. Mi padre también ha sido mi escuela en todo momento. Subsiguientemente, fueron los libros de clásicos que ayudaron a formar mi carácter. Siempre los mayores estaban dispuestos a instruirnos y educarnos, porque el cusqueño, por tradición, es un tipo orgulloso de su cultura y con suma naturalidad se entrega al estudio de su pasado, y no hay nada más que le agrade que compartir lo que sabe con las nuevas generaciones en plazas y salas de clase. En Urubamba, el Thata Guevara era elocuente, la madre Ana María Dalmau Rubert, el suboficial Melchor Muñoz, en Urcos mis tíos Yabar, etc.

YK: Cuéntame sobre alguna lección muy significativa que impactó tu niñez o infancia.

JS: Un hecho impactante en mi niñez fue el trato extraordinariamente equitativo que mi abuela paterna, Judith Gutiérrez del Castillo, daba a toda persona, sin importar su condición. Fue ella que me hacía leer la Biblia para discutirla, así como los periódicos para enterarnos del mundo de afuera.

YK: Cuéntame sobre tu adolescencia. ¿Cuál fue algún suceso impactante en tu aprendizaje?

JS: En mi adolescencia seguí aprendiendo de mis abuelas porque a ellas les encantaba enseñar. Mi abuela paterna fue maestra desde muy tierna edad. Luego mi padre fue un maestro voluntario e involuntario. También en mi

adolescencia comencé a visitar comunidades indígenas con mis primos mayores, que eran profesores, con mi propio padre, camino a Puerto Maldonado en su camión y con tíos que llevaban cerveza a la selva. Cierta vez se nos atravesó una culebra que llaman *loromachaku*, y todos los runas comenzaron a gritar en quechua, *loromachaku, loromachaku, haqaypi, haqaypi*. Mi tío que ya conocía el ritual paró su camión y dirigió las luces altas a los ojos de la serpiente. Bajaron una vara gruesa de dos metros más o menos y le sonaron duro en el centro. “¿Por qué le dieron en el centro?”, pregunté. “Porque de esa manera evitamos que nos lance el veneno de la cola o que nos clave los colmillos”, dijo. Mi padre contaba a menudo sus vivencias en Masamari, Satipo, Chanchamayo, etc. Y esto era valiosa instrucción para mí y mis contemporáneos. Cuando era guía de turistas, ya sabía el cuidado que debía tomar en las trochas y en los lagos.

YK: Volviendo al tema lingüístico, ¿en tu adolescencia con quiénes recuerdas haber hablado en runasimi y con quiénes en castellano?

JS: En mi adolescencia hablaba runasimi con mis primos y amigos pero era un runasimi muy mezclado, sin rigor gramatical. Pedí a un primo que manejaba el quechua bastante bien que me enseñara pero me confesó que no conocía la gramática. Entonces decidí adquirir libros de enseñanza y no parar hasta entender la gramática en su totalidad. Pasó el tiempo y me hice profesor de inglés; luego me apasioné por las lenguas y cultura de los pueblos y no he parado de estudiar lenguas hasta el día de hoy—mejor aun estudiar ciencia y sociedad en lenguas del mundo.

YK: ¿Desde cuándo enseñas runasimi? ¿Dónde fue la primera vez?

JS: Enseñaba algunas frases a los turistas cuando era guía en el 85, 86 y 87; luego, de profesor no pude cultivarlo porque en Lima a poca gente interesaba el quechua en los años 80. Cuando trabajé en las minas, renació el quechua en mí y enseñaba a mis compañeros gringos pero siempre pocas frases.

YK: ¿Cuándo fue la primera vez que te interesó colgar lecciones de quechua en la red?

JS: Fue en el año 2011 que decidí dedicar mi tiempo y pasión a la lengua del Inca y coloqué mi primer video en la época en YouTube. Posterior a eso fui mejorando mi perspectiva y definiendo el material de enseñanza. Hice un blog por aquí, otro por allá, pues no tenía tanta experiencia en el manejo de las herramientas virtuales, ahora me dedico mucho a los grupos de Facebook pero he reconsiderado seriamente reabrir el *site* incasimi.com u otro cuyo nombre esté disponible para organizar las lecciones y publicar los libros que ya tengo escritos. A final de cuentas, Facebook es fundamentalmente una herramienta de

publicidad con muchas limitaciones en la organización de las lecciones que voy desarrollando. Así vamos conociendo los recursos virtuales y mejorando nuestra enseñanza. Tenemos mucho por delante, pero todo ya está bien contemplado. Me alegra mucho haber llegado a un número considerable de contactos con el mismo interés. Y esto tiende a crecer mucho más, desde luego.

YK: ¿Por cuál de los medios en línea has tenido más visitantes/estudiantes? ¿Por qué crees que pasa eso?

JS: Por Facebook, naturalmente, por la naturaleza de esta red social que se presta mucho a la publicidad. Claro que si invirtiera en la propaganda, alcanzaría un número mayor, pero por lo pronto no tengo eso en mente porque ya hay suficiente gente que disfruta mis lecciones. Y, como dije, no me interesa el lucro, sino que se sepa que los andinos estamos siempre dispuestos a contribuir para la mejora social.

YK: ¿Qué sufijos/afijos del runasimi te encanta explicar? ¿Por qué?

JS: Me encanta enseñar los afijos, o elementos asociados, porque con ellos se muestra como el hombre recurrió a estas herramientas para expresar su creciente entorno. No conozco una sola lengua que no haga uso de estas palabras funcionales—sus combinaciones son fantásticas, sea la lengua que fuere. En cada asociación podemos percibir el curso del pensamiento humano y la aplicación a la extensión por analogía.

YK: La facilidad de comparar múltiples idiomas con el runasimi en tus explicaciones es un recurso peculiar que te caracteriza. ¿Cuántos idiomas hablas?

JS: Hablar un idioma es tarea muy compleja y delicada. Cuanto a más de ellas se dedique una persona, menos destreza tendrá en el manejo de las lenguas que estudia. Hablar una lengua es tener destreza en el manejo de una. Yo, manejo con soltura castellano, inglés y portugués; quechua con limitaciones por la falta inmensa de vocabulario y porque cuando creo un neologismo, por falta de consenso, las personas no entienden con dinamismo y se pierde la secuencia. Por otro lado, entiendo y leo las noticias y hasta articulo varias frases en varias lenguas, sin que esto quiera decir que las hable. Y si he de decir a cuántas lenguas dedico mi estudio, ahí sí, fácilmente puedo llegar a treinta, pero esto es “estudiarlas”, de ninguna manera hablarlas.

YK: ¿Qué idiomas se te han hecho fáciles de aprender? ¿Por qué?

JS: Entender bien un idioma sirve bastante en el aprendizaje de una lengua hermana. Entender el alemán sirve mucho para entender el holandés; el quechua

para el aymara, el ruso para otras lenguas eslavas, etc. Entonces, la facilidad depende de la relación entre lengua base y lengua pretendida. Además, debe quedar claro que ciertos individuos tienen facilidad de articulación diversa—esto por su propia naturaleza y/o destreza adquirida o la naturaleza de su lengua madre.

YK: ¿Quiénes consideras personas o personajes que te influenciaron a enseñar el runasimi?

JS: En casa de mis padres, tíos y abuelos, siempre se habló quechua con mucha elegancia. Al comienzo los mayores lo hacían para que no les entendiéramos. A medida que crecíamos, íbamos entendiendo todo, naturalmente. Ellos tienen el mérito de habernos inculcado ese amor en cantos, poesía, chistes, en cualquier tipo de manifestación humana. Esto es gran estímulo para no perder la cultura que nos corresponde. Asimismo, mis hijos están aprendiendo.

YK: ¿Nos podrías compartir algunos de esos chistes?

JS: Recuerdo con bastante alegría el curita cucufato que no quería oír la frase de las mujeres del pueblo; ‘padre he fornicado tantas veces esta semana’, *Iskay kuti kay domingokama wausarani, padrechay*. Instruyó, pues, a las mujeres a cambiar *wausay* (fornicar) por *urmay* (caer). A partir de fecha tal, las mujeres se confesaban: *kimsa kuti urmakuni, padrellay*, ‘tres veces me he caído, padrecito’. Cuando llegó el padre nuevo, quedó desconcertado por la naturaleza de las confesiones y corrió al alcalde a recriminarle porque no tenía las calles y veredas en buen estado, pues, las mujeres están cayendo todos los días. *Warmikuna sapa p’unchay kay llaqtapi urmakushanku, llaqtakamayoyq*. El alcalde no pudo contener la carcajada porque sabía del eufemismo *urmay* por *wausay*, como todo el pueblo, salvo el cura nuevo. Rio tanto que el cura solo atinó a decirle: *Ama chayhinalla asikuychu, taytay, warmiykirqamni tazwa kuti ña urmakun...* ‘No ría de esa manera, señor, pues su mujer ya se ha caído cuatro veces...’

YK: ¿Cómo describirías tu profesión?

JS: Mi concepto de profesión es “pasión”. No todos tenemos la suerte de dedicarnos a determinada ciencia o sapiencia sin tener la mínima pretensión de lucro. Tuve la suerte dije, porque mi “ocupación” me ha ayudado a sustentar a mi familia siempre y mi “profesión” me ha ayudado a sustentar mi alma y mi espíritu. Mi profesión es el estudio constante de las lenguas, particularmente las lenguas andinas; comparo sus afijos, analizo su sintaxis y morfología, además de su fonología, de manera que pueda mejorar mi perspectiva y agudizar mi pensamiento indígena para redescubrir nuestros valores fundamentales en lo que comprende el *ayllu* y el *ayni*, la sociedad y la reciprocidad. En esto radica mi profesión.

YK: ¿Cómo crees que el runasimi puede aportar al mundo global?

JS: El runasimi puede y debe aportar al mundo global porque tiene el potencial de sensibilizar, humanizar, a quien lo habla. Es a través de una lengua que el hombre conoce el pensamiento de un pueblo. Y el pueblo quechua siempre ha estado comprometido con la naturaleza y la espiritualidad, y sencillamente estas dos entidades—naturaleza y espiritualidad—pueden salvar al mundo de su carrera inefable hacia el despeñadero y el fracaso con pérdidas de valores y esencialmente amor por lo que uno es, como parte del entorno, en mente, cuerpo y espíritu.

YK: ¿Para alguien que desee aprender el runasimi qué básicas recomendaciones le harías?

JS: Comenzar con la morfología, es decir, con el uso y la funcionalidad de cada partícula que le da sentido al sustantivo de nuestro interés. Esto es lo más importante. La conjugación de verbos y los tiempos correspondientes no es problema porque, por analogía, se logra asimilar; por otro lado, tenemos la fonología. Hay que ser dócil a la hora de articular los sonidos a los que no estamos acostumbrados. Mucha gente tiene vergüenza de producir determinados sonidos, en particular los guturales.

YK: Además de tus lecciones por la red, ¿tienes publicaciones multilingües?

JS: Sí, en inglés también. Tengo unos cuantos libros ya publicados. En principio, mi intención era distribuirlos gratuitamente, pero veo tristemente que, cuando un material hecho con cariño es dado a la gente sin costo, pierde todo valor y el libro se desprestigia; aún no puedo explicarme este fenómeno. Pero necesito reorganizar el material que he escrito y promocionarlos por los propios vehículos de la red social que usamos como pan de cada día.

YK: Muchísimas gracias por compartir tus experiencias, aprendizajes y pasiones. ¿Ahora al despedirnos, podrías incluir el runasimi?

JS: A ti también te doy las gracias con todo corazón, como decimos en quechua: *Tukuy songoywanmi tinkunanchiskama ñiyki, ancha allinta kausakunkiman*. ‘Me despido de ti con todo mi corazón y mi deseo es que vivas muy bien’.

YK: *Tupananchiskama.*

JS: *Tupananchiskama.*